

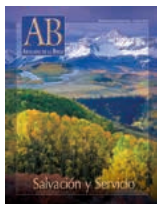


AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate) Septiembre - Octubre 2023

Salvación y Servicio



Contenido

2023: Vengan y Veán



ARTÍCULOS

- 4 Salvación y Servicio | Jody McCoy
- 7 Aprendiendo a Seguir | Cindy Arora
- 8 Viviendo la Nueva Vida | Noelle Chow
- 10 Apóyate en Mí | Diana C. Derringer
- 12 ¡Libertad! | Christopher L. Scott
- 14 Vestida con Compasión | Virginia A. Johnson
- 18 Rescatado, Redimido, Restaurado | Whaid Rose
- 20 Dando Un Paso al Frente | Shirley Brosius
- 22 Un Legado de Liderazgo | Bob Hostetler

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Salvado para Servir
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre el Gozo de Servir a Otros
- 16 El *Maravilloso* Mundo de las Obras
- 25 Poesía — Glen Blesi
- 27 Recordando Nuestra Estancia en Covington, Kentucky
- 31 Última Palabra —¿Cómo Debemos Vivir Entonces?

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © sneffelsclimber | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 157 • Number 5

© Copyright 2023 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press

P.O. Box 33677

Denver, CO 80233-0677

tel:303/452-7973

fax:303/452-0657

orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Salvos para Servir

¿Alguna vez se ha preguntado para qué somos salvos? Por lo general, nos enfocamos en aquello de lo que somos salvos: el pecado (Mateo 1:21), la ira (Romanos 5:9) y la muerte (Santiago 5:20). Jesús dio Su vida para “librarnos del presente siglo malo” y “del poder de las tinieblas” (Gálatas 1:4; Colosenses 1:13). ¡Alabado sea el Señor!

Entonces, ¿para qué somos salvos? La historia del Éxodo de Israel nos da una pista. En el Mar Rojo irrumpe en el escenario bíblico el lenguaje de la salvación. Mientras los carros del Faraón persiguen a Israel, Moisés le dice al pueblo: “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará” (Éxodo 14:13). Más tarde, cuando los carros de Faraón se hunden en el mar, Moisés canta: “El Señor es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación” (15:2).

Éxodo establece el modelo de salvación. Dios salva a Israel de la esclavitud. Pero la historia también muestra para qué se salva el pueblo de Dios. Moisés le dice siete veces a Faraón: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva” (8:1, 20; 4:23; 7:16; 9:1, 13; 10:3). La salvación significa que ¡Israel es liberado de la esclavitud para servir al Señor!

Así es en Cristo. Como Pablo escribió a los romanos: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado . . . Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (6:17, 22, RV 1960). Para eso somos salvos, y Jesús es nuestro modelo de servicio (Marcos 10:45). Si el Salvador sirvió, los salvos también sirven (Lucas 22:27).

Somos salvos para muchas cosas, pero la principal de ellas es Dios. Y servirle a Él significa servir a todos. “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:10). Pude ver esto en acción en la Convención de la CG en julio. ¡Alabado sea Dios!

Qué alegría ver a los salvos sirviendo juntos. Ve las fotografías de la convención en las páginas 27-30.

— Jason Overman





Salvación y Servicio

© shuang pauli wang — © kitzcorner | istockphoto.com

Vengan y vean su
nueva vida en Cristo.

por **Jody McCoy**

La sabiduría de este mundo valora la utilidad. Adquirimos recursos que nos benefician, al tiempo que nos deshacemos de los que ya no nos resultan útiles. Esta sabiduría impulsa al mundo empresarial hasta el punto de considerar a los empleados como recursos humanos. Las empresas retienen a los empleados que les conviene y se deshacen de los que consideran una inconveniencia. No pueden permitirse no hacerlo si quieren sobrevivir.

Al igual que las empresas, el mundo de los deportes juzga el valor de una persona para el equipo en función de su rendimiento. En este entorno altamente competitivo, los jugadores que se quedan atrás son eliminados

progresivamente en cada nivel. Por ejemplo, a la mayoría de los atletas de preparatoria no se les invita a jugar al nivel de la universidad. Y la gran mayoría de los que llegan hasta ese punto no serán seleccionados por un equipo profesional. Es la supervivencia del más fuerte en esta búsqueda incesante de los mejores.

Dadas las realidades de nuestro mundo impulsado por el rendimiento, no es de sorprender encontrar esta forma de pensar extendida a las creencias religiosas. Después de todo, ¿no dijo Jesús: “Muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14) y “Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (7:14)? ¿No estaba Jesús diciendo que Dios evalúa nuestro desempeño para seleccionar a los mejores y descartar al resto?

No, no es así. Aparte del cristianismo, las religiones del mundo creen, en esencia, que Dios explora entre la masa de la humanidad para seleccionar a la élite

que demuestra ser útil para Su reino venidero. Los que rinden lo suficiente como para ser seleccionados son justificados ante Dios, igual que sucede en el mundo de los negocios y el deporte.

Pero esta manera pasa por alto un punto crítico. Los negocios y los deportes valoran la capacidad de un individuo para satisfacer sus necesidades únicas. No toman en cuenta todo el valor del individuo como persona. Pero eso es lo que hacen las religiones cuando hablan de una persona justificando su existencia continua. Cuando una religión da más valor al rendimiento de una persona que a la persona, envía un mensaje claro: Para Dios, las personas no son más que herramientas desechables, y sólo conserva a quienes le resultan útiles. Pero esa es una burda representación de Dios.

Un solo camino

Solo el cristianismo enseña que el estándar de desempeño de Dios es la perfección (Génesis

17:1). Dios no clasifica a los humanos imperfectos para encontrar a los que tienen menos defectos. Según la norma de Dios, o eres perfecto o estás fuera. Por lo tanto, sobre la base de nuestro desempeño, toda la humanidad pecaminosa está condenada y destituida de la gloria de Dios (Romanos 3:23). No hay justo, ni aun uno (v. 10).

Por nuestros propios méritos, ninguno de nosotros puede entrar en el reino eterno de Dios. Nuestra sola presencia contaminaría su gloriosa perfección. Los discípulos de Jesús quedaron tan asombrados de Su enseñanza sobre esto que preguntaron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” Jesús respondió: “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:26, 27).

Jesús le dijo a Nicodemo, un líder de los fariseos, que nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de nuevo (Juan 3:3), es decir, sólo aquellos que nacen con la naturaleza perfecta de Cristo. Al igual que los discípulos de Jesús, Nicodemo se asombró. Nadie puede hacer esto. Es imposible. Y eso es exactamente lo que Jesús quería que Nicodemo entendiera, que sólo Dios puede hacer perfectas a las personas.

Nuestra autosuficiencia y justicia propia nunca pueden estar a la altura del estándar de perfección de Dios. Una vez que pecamos (que erramos el blanco), toda esperanza se pierde. Incluso si nunca volviéramos a pecar, aún debemos pagar por lo que hemos hecho. Y la pena por el pecado es la muerte. La ley de Dios es justa y buena, pero su poder es poder para condenar, no para salvar. Por lo tanto, nosotros nunca podríamos santificarnos a nosotros mismos a través de nuestra propia actuación para ser justificados ante Dios.

Este sería el final de la historia si nuestro Creador valorara el desempeño por encima de las personas. Pero Dios es tan bueno como santo. En Su gran amor por nosotros, Dios nos valora como individuos a pesar de nuestras repetidas fallas en nuestro desempeño. Romanos 5:8 dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

En nuestra absoluta incapacidad para vivir a la altura del estándar de Dios, Dios no nos descartó. Tampoco descartó Su estándar. En cambio, envió a Su Hijo a vivir una vida sin pecado como un ser humano perfecto. Jesús pagó el precio por nuestros pecados con Su sacrificio perfecto, satisfaciendo el estándar de Dios. Como totalmente humano y totalmente

a ser culpables ante un Dios santo sin excusa, confiando solo en Su bondad para perdonar a través del Camino que Él proveyó. Los que lo hacen, descubren una nueva vida gloriosa en Cristo.

Sirviendo a otros

Otras religiones distintas del cristianismo creen que nos santificamos a nosotros mismos y, a cambio, Dios nos justifica. Es un intercambio de valor, una transacción: “Yo haré esto por ti si tú haces aquello por mí”. En otras palabras, la santificación precede a la justificación, y ambas son el resultado de mis propias acciones justas.

La Biblia nos dice que la verdad es lo contrario. La justificación precede a la santificación. Dios hace

“ Como totalmente humano y totalmente Dios, Jesús es la puerta de enlace entre el hombre y Dios ”.

Dios, Jesús es la puerta de enlace entre el hombre y Dios, el único Camino a la vida eterna que Dios quiere darnos.

Confiar en nuestro propio mérito es inútil. En cambio, debemos confiar en la bondad de Dios y en Su poder para redimir a través de Su Hijo. Cuando Jesús dijo que muchos son los llamados pero pocos los escogidos, estaba hablando del corazón de uno, no del desempeño de uno. Pocos están dispuestos a abrir sus corazones,

ambas cosas por nosotros con nuestro consentimiento.

Ya que no podemos justificarnos a nosotros mismos, Dios nos justifica con la justicia perfecta de Jesús cuando ponemos nuestra fe en Él. Esto no es una transacción comercial de “esto por aquello”. Es un regalo sacrificial de nuestro Creador que quiere que seamos Sus amigos. Nuestro trabajo es simplemente aceptar Su regalo a través de la fe.

Aceptamos la oferta de amistad

de Dios cuando entregamos nuestras vidas a Aquel que dio Su vida por nosotros. Morimos a nosotros mismos y somos resucitados (nacidos de nuevo) como nuevas criaturas con Su Espíritu en nosotros. A los ojos de Dios, Él ve la perfecta justicia de Cristo en nosotros, porque estamos vivos en Él. Somos justificados, declarados justos a través de nuestra fe en Jesús, así como Abraham fue declarado justo a través de su fe en Dios (Génesis 15:6). Santiago escribe esto: “Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia”, y fue llamado amigo de Dios (2:23, NVI).

Piense en esto. Una amistad no se basa en “esto por aquello”. En cambio, los amigos naturalmente quieren hacer cosas el uno por el otro, lo contrario de las transacciones comerciales. En las amistades, nos enfocamos en lo que podemos dar, en cómo podemos servir a alguien más.

Antes de que aceptemos a Cristo, nuestra autoestima proviene de cómo nos tratan los demás. Nos sentimos bien con nosotros mismos cuando somos elogiados por nuestros logros, y pensamos menos de nosotros mismos cuando somos maltratados. Cuando alguien viola nuestros derechos dados por Dios, usamos estos derechos para defender nuestra autoestima. Debemos recuperarla.

Sin embargo, cuando entregamos nuestra vida a Jesús, nuestra autoestima ya no proviene de cómo nos tratan los demás, sino del precio que Jesús pagó por nosotros. Nosotros valemos la vida del único Hijo de Dios porque Su vida es el precio que pagó por nosotros. Esto nos da el poder de ir más allá del tema de la justicia para servir a los demás, tal como lo hizo Jesús.

La salvación significa que Jesús ha dado Su vida por nosotros, si

lo aceptamos. Y servicio significa que Su vida ha hecho nuestra vida nueva; ahora vivimos en Él y por Él para los demás. Como Sus amigos, somos responsables de crecer en la gracia que Él provee para que pueda usarnos para ayudar a otros a convertirse en Sus amigos también. Aprendemos a hacer esto con el tiempo; la santificación es un viaje de toda la vida. Alabado sea Dios porque gracias a la

presencia de la gracia de Jesús en nosotros, es un viaje que no hacemos solos. **AB**

Jody McCoy es el director ejecutivo de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Escribe desde Austin, TX.



¿Puede Ayudar?

El AB se ha convertido en un amigo de confianza desde hace 160 años. Nació en 1863, en medio de la Guerra Civil de los Estados Unidos. Sigue siendo una de las publicaciones cristianas más antiguas de los Estados Unidos que todavía se imprime. Alabamos a Dios por cuidar de este ministerio todos estos años.

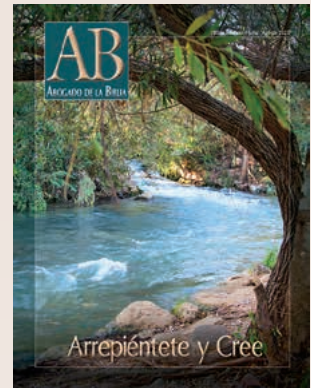
Como nuestros lectores probablemente ya sabrán, por más de 50 de esos años, el AB ha sido una publicación gratuita. Nos hemos sostenido gracias a las donaciones de nuestros lectores y por las ofrendas de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Como mayordomos de este ministerio, nuestra meta es ser tan responsables y transparentes como sea posible en todas nuestras responsabilidades financieras.

Después de dos años difíciles de resistir al COVID, terminamos el año fiscal en números negros, gracias a una generosa donación anónima y a muchas ofrendas menores. Seguimos afrontando una inflación creciente en los costos de impresión y envío.

Aunque el Abogado de la Biblia da la vuelta al mundo (a 180 países el año pasado) de forma gratuita, tanto en formato físico como digital, no es gratis crearla, imprimirla y enviarla por correo. Por eso, cada año solicitamos su ayuda, si es que puede y desea hacerlo. ¿Se siente bendecido por este ministerio de la Palabra a las naciones? Si es así, usted puede cubrir los gastos de papel y envío de seis revistas haciendo un compromiso de donar 25 dólares al año. Cincuenta dólares al año cubrirán el costo de usted y un amigo, y 100 dólares cubrirán cuatro suscripciones.

Como siempre, gracias por su fiel apoyo y generosidad a lo largo de los años y en los años venideros. ¡Sin ustedes no podríamos distribuir el Abogado de la Biblia!

Gracia y paz en Jesucristo,
Jason Overman
Editor





Aprendiendo a Seguir

© diego_cervo | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana (Números 9:15).

Mientras leía Números 9 recientemente, la columna de nube capturó mi atención. Noté que el texto repetía la misma información sobre la nube siete veces más hasta el verso 22. ¡Cada verso!

Del relato de la creación de siete días en Génesis 1 y 2, el número siete ha llegado a simbolizar la plenitud o perfección en la Biblia. Claramente, esta repetición divina sobre el movimiento de la nube era importante para el Señor. Entonces, ¿qué debería estar aprendiendo de esto?

Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel (v. 17).

Esta nube de día y fuego de noche era la presencia misma de Dios en medio de Israel. Como Dios no hablaba directamente al pueblo en aquel tiempo, el movimiento de la nube era “la orden del Señor”. Debían observar la nube continuamente en busca de instrucciones o dirección. Debían estar listos para seguir su movimiento, de día o de noche. La obediencia es el punto clave aquí. Y el hecho de que se reitera siete veces enfatiza la obediencia continua, la obediencia total. Siete días a la semana.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios (Romanos 8:14).

Los israelitas siguiendo la nube en el desierto es una prefiguración de nosotros siguiendo al Espíritu Santo. En la vida del creyente del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo es esa nube de la presencia de Dios, y Su dirección es “la orden del Señor”. Así como los israelitas debían estar continuamente alertas del movimiento de la nube, así nosotros debemos estar continuamente alertas del movimiento del Espíritu — listos para seguirlo diariamente. Dios quiere nuestra completa obediencia.

El texto de Números 9 también dice que los israelitas “levantarían sus tiendas”, o acamparían, cuando la nube permaneciera. De la misma manera, a menos que el Espíritu Santo nos esté guiando, no debemos actuar; ¡debemos quedarnos quietos!

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu . . . (1 Pedro 1:22).

Por último, observo que los israelitas nunca tuvieron que preguntarse cuál era la orden de Dios; simplemente miraban la nube sobre el tabernáculo. Incluso en la oscuridad, podían ver la nube porque parecía fuego. De la misma manera, nosotros nunca tenemos que preguntarnos cuál es la orden de Dios. Sólo tenemos que mirar a la nube de Su presencia en nuestras vidas — el Espíritu Santo — y seguirle obedientemente.

Mi oración es que cada día yo sea fiel en seguir toda guianza y orden que reciba del Espíritu Santo. **AB**



Cindy Arora escribe desde Redmond, WA.



© Jeffengeloutdoors.com | istockphoto.com

Comprendiendo el propósito de las buenas obras.

por Noelle Chow

Mis amigas y yo cantábamos una canción popular en el radio del auto, riéndonos y moviéndonos en el asiento trasero. La cadera izquierda de Catherine presionaba mi cadera derecha y mi hombro izquierdo golpeaba el lado del auto cada vez que bajaba el ritmo.

Cuando salimos de la autopista en dirección a la iglesia, mi mirada se fijó en un hombre con una sudadera holgada y unos pantalones desgastados. Llevaba un cartel que decía Tengo Hambre. Cualquier cosa ayuda.

El semáforo se puso en rojo y el carro se detuvo. ¿Le doy algo de dinero? Tenía varios billetes en la cartera.

Y no me faltaban fondos.

Mientras la canción continuaba, Catherine me dio un codazo y sonrió. Le devolví la sonrisa, pero ya no tenía ganas de divertirme.

Me volví hacia la ventana, no para mirar al hombre, sino para apartar la vista de mis amigos. Siempre me había considerado generosa. ¿Por qué me costaba tanto bajar la ventanilla y darle unos dólares a aquel hombre?

El semáforo se puso en verde. Nos alejamos del cruce y de mi oportunidad de practicar la generosidad.

Mis amigos siguieron cantando mientras entrábamos al estacionamiento. Cuando salimos del carro y entramos a la iglesia, ya podía oír la guitarra y el teclado. Pero aún no estaba preparada para cantar. No me sentía como una hija de Dios. No sentía que le estuviera sirviendo. Y si no le estaba sirviendo, probablemente no le estaba obedeciendo,

amando o permaneciendo en Él. Pero supuse que, de todos modos, debía aguantarme el vacío en el estómago y alzar mi voz y mis manos hacia Él.

¿Qué otra cosa podía hacer?

Pablo declara que todo el que está en Cristo es una nueva creación, que lo viejo ha pasado y lo nuevo está aquí (2 Corintios 5:17). Ya no somos lo que éramos. Gracias a Cristo, hemos cambiado radicalmente. Su Espíritu está obrando, transformándonos y capacitándonos para amarlo y servirlo de maneras que antes no podíamos. Pero eso no significa que el cambio haya terminado. No significa que seamos perfectos.

Simplemente, aún no lo somos.

Santificación

Los teólogos utilizan términos como santificación, que es una palabra elegante para la madurez espiritual. Hay dos tipos de santificación: posicional y progresiva.

La santificación posicional significa que Cristo murió una vez en la cruz, y este sacrificio fue suficiente para todos los que creen en Él (Hebreos 10). Él no tiene que morir de nuevo, y nosotros no recibimos el castigo de la ira de Dios por nuestros (muchos) pecados. La expiación es completa. Somos nuevas creaciones, y el proceso es unidireccional: No volveremos a ser las viejas creaciones.

La santificación progresiva significa que a medida que vivimos en esta tierra y crecemos en Cristo, Él continuamente nos hace más semejantes a Él (2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10). Este es un proceso, no un estado. Sí, somos nuevas creaciones, pero no hemos sido terminados. O mejor dicho, Él no ha terminado con nosotros. Cada día podemos parecernos más a Jesús en la forma en que lo amamos a Él y a los demás.

Sin embargo, nunca seremos completamente como Cristo. Él no terminará su obra en nosotros hasta que regrese, juzgue al mundo y reúna a los creyentes con Él en gloria eterna.

Buenas obras

Gloria eterna. Suena muy bien, ¿verdad? Pero todavía no es nuestra. Por ahora, por razones desconocidas para nosotros los mortales, Dios nos quiere en la tierra. Ha preparado buenas obras para que las hagamos (Efesios 2:10), y estas buenas obras son un torrente de nuestra fe (Santiago 2:26). Su Palabra nos instruye a no descuidarlas (Hebreos 13:16).

Leer acerca de todas estas buenas obras que Dios tiene para mí crea una enorme presión. ¿Qué va a pasar si no las hago? ¿Y que va a pasar si a alguien se le cae un sandwich, y un niño pequeño lo recoge antes de que yo pueda llegar? ¿Y que va a pasar si tenía

que ayudar a una anciana a cruzar la calle, pero el carro dando vuelta a la derecha le corta el paso? ¿Y si tenía que hacer un donativo a las personas sin hogar, pero mis amigos me distrajeran con sus canciones?

O, peor aún, ¿que va a pasar si no ayudé porque mi corazón se endureció?

Como persona con una conciencia moral sensible que lucha contra la culpa y la vergüenza, las pequeñas cosas pesan mucho sobre mí. No, probablemente no habría salvado a ese hombre de morir de hambre. Pero no se trata sólo de ayudarlo; se trata también de hacer la voluntad de Dios. Él usa las circunstancias para ablandar mi corazón, desatar mis dedos

Eligiendo bien

No estoy diciendo: “No donen a los desamparados, porque Dios los está cuidando” o “Las buenas obras son opcionales” o “Alguien más lo hará”. Dada la elección entre la culpa y una buena obra, espero elegir la buena obra la próxima vez, porque Pablo dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien” (Gálatas 6:9). Pero no tengo que seguir dando vueltas en esa culpa. Cristo ya murió por todos los pecados que he cometido y cometeré. Sí, soy culpable, pero por eso fue condenado. Mi nueva identidad en Cristo es una de perdón, inocencia e incluso pureza.

La próxima vez, le daré a ese hombre diez o veinte, o tal vez un taco. Pero será porque quiero

“Cada día podemos parecernos más a Jesús en la forma en que lo amamos a Él y a los demás”.

y abrir mis ojos.

Y aun cuando mi corazón esté duro, mis dedos apretados y mis ojos obstinadamente cerrados, Él me sigue amando.

Las buenas acciones que no se hacen no son el fin del mundo. Sólo Dios tiene autoridad para declarar el fin del mundo. Cuando me equivoco, tal vez perdí una oportunidad. Pero eso no significa que lo haya echado todo a perder. Dios es demasiado poderoso como para que mis errores hagan mella en Su agenda cósmica.

mostrarle el amor de Cristo, no porque tema la alternativa. He sido adoptada en la familia de Dios (Efesios 1:5). Aunque no soy un producto terminado, no voy a perder mi condición de hija Suya jamás. **AB**

Noelle Chow escribe desde Irvine, CA.





© fizkes | istockphoto.com

por **Diana C. Derringer**

Y las manos de Moisés se cansaban . . . y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol (Éxodo 17:12).

Crecí en una granja donde el trabajo duro era la norma. El sol del verano nos hacía sudar, y el sudor atraía a las abejas. Los músculos se acalambraban y las tareas parecían interminables. Cuando necesitábamos un descanso, a menudo nos apoyábamos en la valla más cercana. Nos servía de apoyo mientras bebíamos agua fría, nos limpiábamos la cara y nos preguntábamos cuánto faltaba para la hora de salida. No siempre teníamos una valla para apoyarnos, pero seguro que nos ayudaba cuando la teníamos.

Al igual que esas vallas, los buenos amigos nos apoyan en los momentos difíciles. Podemos confiar en que siempre estarán ahí, firmes, constantes, seguros.

Eso es lo que Aarón y Hur hicieron por Moisés. Cuando Moisés se cansaba, le levantaban las manos, de modo que “sus manos estuvieron firmes hasta la puesta del sol”. Permanecieron con Moisés, sin vacilar, hasta que completó su tarea de asegurarse de que los israelitas salieran victoriosos.

Ejemplos como éste y de otros hombres y mujeres de la Biblia me impulsan a preguntar: “¿Permito que otros se apoyen en mí cuando se sienten débiles?”. Como familia de Dios, podemos preguntarnos: “¿Ofrecemos un lugar para que la gente recupere el aliento antes de seguir adelante? ¿Ofrecemos un momento de respiro cuando piensan que su tarea nunca terminará?”. Podemos decidir apoyarnos unos a otros cuando la vida se pone difícil.

Así como Aarón y Hur ayudaron a Moisés, y así como el Espíritu Santo hace por todos los que ponen su fe en Jesús, apoyémonos unos a otros cuando la vida se ponga difícil. Pablo lo puso de esta manera: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

Que Dios nos ayude a ser recipientes de Su fuerza al extender nuestras manos para apoyarnos unos a otros. **AB**



Diana Derringer escribe desde Campbellsville, KY.

¿Quién Irá?

Si no sabe a dónde ir y cómo hablar de Jesús, comience con la iniciativa evangelística “Vengan y Vean” que establece su jornada personal para cumplir la Gran Comisión.

- Aprenda la importancia de cultivar relaciones entre amigos, vecinos y compañeros de trabajo.
- Entienda cómo escribir y compartir su testimonio personal.
- Practique cómo compartir quién es Jesucristo.

Si desea ir y hacer discípulos, planee este taller en su área o iglesia. Póngase en contacto con su superintendente y únase a las muchas iglesias que han iniciado el proceso.

Evangelismo personal: la primera jornada de su llamado. Para más información, visite <https://cog7.org/evangelism>.

¿Desea continuar su viaje de evangelización? Programe más talleres:

Estudios de Grupos Pequeños
Iglesias Acogedoras



Preguntas y Respuestas



¿Qué quiere decir Pedro cuando escribe sobre los “elegidos según la presciencia de Dios Padre”?

Esta pregunta puede abordar la omnisciencia de Dios al saber quién responderá al evangelio, o puede abordar la predestinación, la elección de Dios de personas específicas desde la creación. O tal vez la pregunta se refiera a la triple obra de Dios en la salvación de las personas, de la que trata el resto de este pasaje: la presciencia de Dios Padre, la santificación del Espíritu y la aspersión de la sangre de Jesucristo (1 Pedro 1:2).

Cada una de estas explicaciones es relevante a la declaración de Pedro sobre los “elegidos según la presciencia de Dios Padre”. Pero escribir una respuesta fundamentada a cualquiera de ellas, y mucho menos a las tres, requiere más espacio del que disponemos aquí. Así que examinemos las palabras clave de la frase en cuestión: elegidos, presciencia y Dios.

El apóstol Pedro escribió esta declaración a un grupo de creyentes dispersos por Asia Menor (la actual Turquía). Las palabras aparecen en el saludo de la epístola y reconocen la fe expresada por aquellos a quienes Pedro escribía (vv. 3-9). Además, afirma una verdad comúnmente conocida y aceptada por el apóstol y los demás. En otras palabras, Pedro no estaba expresando un tema en el saludo para causar controversia.

Dios no puede mentir (Tito 1:2; 2 Timoteo 2:13). Por lo tanto, Él no es el autor del pecado. Dios tampoco creó caprichosamente al hombre incapaz de no pecar. Sin embargo, Él sabía antes de crear a la humanidad que el pecado entraría en la creación.

En el Antiguo Testamento, los elegidos no se refiere a personas como tales, sino a Israel como el pueblo elegido de Dios (Deuteronomio 7:6). Ellos eran altamente favorecidos, reunidos de entre

otras naciones. Recibieron los mismos oráculos de Dios a través de la ley y los profetas y por medios que otros no tenían (Romanos 3:1-31). Pedro utiliza este mismo lenguaje del Antiguo Testamento sobre la elección divina y lo aplica a la iglesia del Nuevo Testamento. De estos creyentes se dice, haciendo eco de Deuteronomio 7:6 y Éxodo 19:5, 6: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Al igual que el antiguo Israel, la Iglesia es la elegida de Dios por la fe (1:5-9; Génesis 15:6).

La presciencia, en términos humanos, requiere tiempo para una referencia. Aquí se aplica al Dios eterno, que creó el tiempo pero no está sujeto a él. Con los humanos, pensamos en conocer lo que fue, es o será. Con Dios, esas referencias no se aplican, ya que el tiempo es específicamente un componente de Su creación, no de Él mismo.

Sobre la presciencia y el pasaje en cuestión de 1 Pedro 1, John Wesley ofrece útiles comentarios:

Estrictamente hablando, con Dios, no hay presciencia, o sea conocimiento antes o después: más bien, Él conoce todas las cosas como presentes desde la eternidad hasta la eternidad. Por lo tanto, esto no es más que un ejemplo de la condescendencia divina a nuestras bajas capacidades. Elegido — Por el amor libre y el poder omnipotente de Dios, sacado, separado del mundo. La elección, en el sentido de las escrituras, es que Dios haga cualquier cosa en la que nuestro mérito o poder no tengan parte. La verdadera predestinación o designación previa de Dios es: 1. El que creyere será salvo de la culpa y el poder del pecado. 2. El que persevere hasta el fin, será salvo eternamente. 3. Quienes reciben el don precioso de la fe, se convierten así en hijos de Dios; y, siendo hijos, recibirán el Espíritu de santidad para andar también como Cristo anduvo.

— Anciano Chip Hinds



© Boonyachaoat | istockphoto.com

Encontrando la verdadera vida liberada.

por **Christopher L. Scott**

Alexander Supertramp era el nombre que se daba a sí mismo. Su verdadero nombre era Chris McCandless. Creció en una familia de grandes logros. Su padre trabajaba para la NASA y su madre para Hughes Aircraft. Ese tipo de familia presionó a Alexander para que fuera a la universidad, sacara buenas calificaciones y encontrara un trabajo respetable y de clase alta, como habían hecho sus padres.

Pero después de graduarse en la Universidad Emory de Georgia, Alexander sorprendió a todos. Vendió todas sus pertenencias, donó todo el dinero de su cuenta de ahorros a una organización de beneficencia y recorrió Estados Unidos pidiendo ayuda a

otros motoristas para llegar a sus destinos. Recorrió en canoa el río Colorado y luego pidió ayuda a otros motoristas para llegar a hasta Fairbanks (Alaska). Estaba harto de la presión del mundo: de sus padres y profesores para que sacara buenas calificaciones, y de sus amigos que conseguían buenos trabajos al salir de la universidad. Alexander quería libertad. Y la encontró, o eso es lo que pensó.

Nueva creación

Muchos de nosotros podemos identificarnos con la presión externa del mundo que sentía Alexander Supertramp. Viene de nuestros padres, que quieren estar orgullosos de nosotros y nos presionan para que estudiemos y consigamos un buen trabajo. Viene de la escuela, cuando cada profesor insiste en que el éxito en la vida requiere que lo hagas bien específicamente en su materia. Viene de nuestros trabajos, donde no

importa lo bueno que sea nuestro trabajo, siempre hay alguien que nos dice que podríamos haberlo hecho mejor.

Nosotros también buscamos la libertad, pero necesitamos una más profunda. En las últimas palabras de Pablo en Gálatas, nos resume la libertad que experimentamos por nuestra fe en Cristo.

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús (Gálatas 6:15-17).

Gálatas 6:15 es el ápice del capítulo final de Gálatas. Cuando somos liberados por Cristo, somos una nueva creación por la gracia transformadora de Dios: "De modo que si alguno está en Cristo,

nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). La nueva creación ha tomado el lugar del mundo.

Vidas cambiadas

Una parte alentadora del ministerio de la iglesia es ver este tipo de transformación en la vida de las personas.

Una mujer llamada Mona solía asistir a una clase que yo impartía para nuevos creyentes. En esa clase me enteré de cómo Dios liberó a Mona de veinte años de drogadicción y relaciones disfuncionales. ¿Fue por algo que ella hizo? Realmente no. Ella te diría que Dios fue la fuente de su cambio. En forma milagrosa Dios le quitó su adicción y le proporcionó una salida de sus relaciones abusivas.

Ahora Mona tiene un trabajo de tiempo completo, cuida de su mamá y lleva una vida tranquila. Historias como esta son alentadoras porque ves cómo Dios cambia a las personas cuando se convierten en una nueva creación.

Cuando somos liberados por Cristo, experimentamos paz porque estamos libres de las presiones del mundo sobre nosotros. Nadie nos dice lo que tenemos que hacer para ganarnos el favor de los demás. No tenemos que presionar a otros para que se desempeñen en el trabajo debido a la presión que se ejerce sobre nosotros. No tenemos que escalar la escalera del éxito, sólo para darnos cuenta de que está apoyada en la pared equivocada.

Tenemos paz porque sabemos a dónde vamos y porque el Espíritu de Dios camina con nosotros a lo largo del camino. El camino puede ser difícil y doloroso, pero sabemos que termina pasando la eternidad con Dios.

Persecución

Cuando somos liberados por Cristo, experimentaremos persecución y también paz. La palabra griega que Pablo utiliza para marcas (Gálatas 6:17) proviene de un verbo que significa "pinchar, picar o clavar". En el primer siglo, a los esclavos y a algunos soldados militares se les ponía en el cuerpo el sello con el nombre de sus dueños. Pablo utiliza esta palabra griega para describir las cicatrices físicas que tenía en su cuerpo (cf. 2 Corintios 6:4-6; 11:23ss).

Pablo veía sus cicatrices como prueba de que era un verdadero creyente. Esto nos recuerda a los creyentes de hoy que nosotros también sufrimos persecución por nuestra fe. Las marcas para nosotros pueden ser compañeros de trabajo que se burlan de nosotros a causa de nuestra fe, no conseguir un ascenso porque nos negamos a hacer trampas en nuestro trabajo, o una familia que nos ridiculiza a causa de nuestro caminar con Cristo.

El verdadero Libertador

Alexander Supertramp buscaba liberarse de las presiones del mundo. Él pensó que lo había logrado. Mientras vivía solo en el desierto de Alaska, comió unas semillas en mal estado que impedían que su sistema digestivo absorbiera los nutrientes. Finalmente murió de inanición. Alejandro buscaba esa libertad, pero nunca la encontró realmente.

Como creyentes, experimentamos la libertad del mundo, pero esa libertad no viene porque vendamos todo, abandonemos a nuestra familia y nos vayamos a vivir a Alaska (aunque eso pueda ser atractivo a veces). Viene de nuestro libertador, Jesucristo, que murió en una cruz por nosotros y nos liberó de los pecados que nos esclavizaban. Liberados por el Libertador, gozamos de paz. **AB**

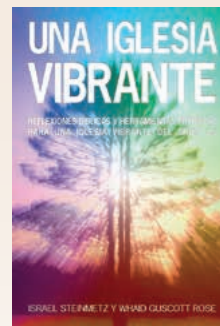
Christopher L. Scott escribe desde Moses Lake, WA. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera 1960.



¡Una Iglesia Vibrante Disponible en Español!

El libro Vibrant Church (Una Iglesia Vibrante) fue escrito para captar la visión de diez puntos de la Conferencia General en términos sencillos y prácticos. Desde su publicación en 2019, el libro ha sido recibido cordialmente, con una queja: ¡No está disponible en español!

Por lo cual, al Centro Artios para Un Liderazgo Vibrante le complace anunciar que la traducción al español ¡ya está disponible! Consiga su ejemplar aquí: <https://amzn.to/447whKm>.





Vestida con Compasión

© kevinschreiber | istockphoto.com

por Virginia A. Johnson

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable . . . (Colosenses 3:12).

Pablo insta a los creyentes de Colosas a revestirse de cinco características de Cristo. La compasión encabeza la lista, seguida de la bondad, la humildad, la mansedumbre y la paciencia. Cada una de ellas es importante para los cristianos, porque así es como el mundo ve el amor de Cristo en acción.

Mi oración es que Cristo manifieste estas cinco características en mí, especialmente la compasión activa. Sin embargo, ahora que tengo más de 70 años, me resulta más difícil llevar a cabo obras de compasión. Si no es el

cuerpo dolorido, las limitaciones de tiempo u otras obligaciones, es la batalla continua con las dudas de uno mismo sobre qué, cuándo, dónde y cuánto dar cuando se trata de ayudar los demás.

Mujeres en crisis

Me encontré en esa situación durante la pandemia de COVID.

A dos mujeres, conocidas más desde hacía mucho tiempo, les diagnosticaron un cáncer en fase avanzada. Cuando me dieron la noticia, no sólo sentí conmoción y dolor, sino también angustia. Rara vez veía o me comunicaba con ellas. ¿Cómo podía mostrarles amor y preocupación sin sobrepasar los límites ni ofenderlas? La precaria salud de mi marido, mis limitaciones físicas y las restricciones de COVID reducían las posibilidades de lo que podía hacer.

En primer lugar, hice lo mejor. Oré al Señor y le pedí sabiduría. Pronto una idea sencilla se abrió

paso al frente de los temores que se agolpaban en mi mente: Enviar una tarjeta a cada una para saludarlas. Y así lo hice.

Escribí un mensaje largo en cada tarjeta y les dije lo mucho que ellas significaban para mí. Prometí orar por ellas y por sus familias con regularidad. Y se me ocurrió incluir mi número de teléfono. No esperaba ninguna respuesta porque estas mujeres estaban luchando por sus vidas.

Para mi sorpresa, ambas respondieron. Hicieron el esfuerzo de darme las gracias a pesar del trauma físico de sus rigurosos tratamientos contra el cáncer. Animada, les envié más tarjetas y breves mensajes de texto, siempre consciente de su fragilidad física, emocional y mental. Durante las semanas y meses siguientes, fui reconstruyendo poco a poco una relación con cada una de ellas.

El cáncer de la mujer más joven entró en un periodo temporal de

continúa en la página 26

David Descubre el Gozo de Servir a Otros



© Ranta Images | istockphoto.com

por **Marcia Sanders**

“¡Vamos, Skippy!” gritó David mientras corría por el campo. “Vamos a ver si papá quiere ir a pescar”. David encontró a papá cargando herramientas en su camioneta.

“¡Hey, papá!”, gritó. “Vamos a atrapar algunos de esos ojos saltones en el arroyo”.

“Ahora no puedo”, contestó papá. “Me estoy preparando para arreglar el porche trasero del Sr. Jack”.

“Pero él no puede pagarte por ayudar. Y además, es un gruñón — ¡siempre gritando y quejándose de todo!”

“No lo hago por dinero ni porque sea un amigo cercano”, dijo papá. “El señor Jack necesita ayuda, así que le estoy ayudando. ¿Recuerdas el verso de la semana pasada que el pastor usó en su sermón sobre hacer el bien?”.

“Creo que sí”, respondió David. “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:9, NVI).

Papá sonrió. “Eso es, y eso es lo que estoy haciendo: servir a Dios sirviendo a los demás”.

Los hombros de David se desplomaron. “¿Pero qué ganas tú con eso? Y además, realmente quería que fueras a pescar conmigo esta tarde”.

“Bueno, entonces puedes elegir”, respondió papá. “Pescar tú solo o ayudarme a trabajar en el porche del señor Jack. Si termino rápido, tal vez tengamos tiempo para pescar”.

“Pero yo no sé nada de construir cosas”, se quejó David.

“Entonces no hay mejor momento para aprender que ahora”.

Papá cogió unas tablas y los dos se pusieron en marcha. Le enseñó a David a arrancar las tablas viejas

y podridas y a sustituirlas por las nuevas que ya había cortado. Pronto el señor Jack tuvo un porche sólido. Como muestra de agradecimiento, les trajo a papá y a David limonada fría y galletas de melaza.

“¡Vaya!” exclamó David. “¡Estas galletas están buenísimas!”

El señor Jack le dio una gran sonrisa. “Yo las hice. Oye, no sabía que fueras tan buen carpintero”.

“No lo soy”, confesó David. “Papá tuvo que enseñarme cómo hacerlo”.

“No hay de qué avergonzarse”, dijo papá. “Todos tenemos que aprender alguna vez. Jack, ¿podemos ayudar en algo más?”.

“No”, respondió el Sr. Jack. “Pero estoy muy agradecido de que tú y David hayan arreglado este porche para mi. Mi pequeña nieta casi se cae el mes pasado, y he tenido miedo de dejarla venir desde entonces. Ha estado muy desilusionada, y mis días son solitarios sin ella. Pero ahora puede visitarme y jugar sin peligro”.

“Bueno, David y yo tenemos mucho que pescar, así que nos despedimos y nos vamos”, dijo papá.

David miró a su papá. “Arreglar el porche para el señor Jack me hizo sentir bien. Me gusta que el trabajo que hicimos hizo su casa más segura para él y para su nieta. Ahora entiendo a qué se refería Dios cuando dijo que cosechamos una recompensa por lo que hacemos por los demás. No es dinero; no es oír a otros decir gracias. Es saber que nos parecemos más a Jesús, que hacía constantemente cosas por los demás”.

“Tienes mucha razón, David”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



El Maravilloso

Pocas palabras en el léxico cristiano evocan una reacción tan fuerte como *obras*, y esto es por una buena razón. Mientras que en la Biblia *obra* suele significar trabajo ordinario o calificado, el plural *obras* tiene connotaciones morales y teológicas, positivas y negativas en diversos usos. Examinemos el alcance de esta importante palabra.

Tus obras

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos (Apocalipsis 15:3).

La palabra obras se refiere tanto a los actos humanos como a los divinos. Comenzamos nuestro repaso con las obras que más importan: ¡Las de Dios! Con Dios como Creador, Redentor y Juez, el libro de los Salmos, por ejemplo, celebra repetidamente Sus grandes actos: “Muchas son, SEÑOR, Dios mío, las maravillas que Tú has hecho” (40:5, NBLA; 26:7; cf. 9:1; 26:7; 71:17; 104:24; 143:5).

Obras malvadas

No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hecer obras impias con los que hacen iniquidad (Salmo 141:4).

Por otra parte, las obras humanas son una mezcla de todo. El pecado ha corrompido la acción humana. Mientras se alaban las obras de Dios, el salmista se lamenta: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables” (14:1; cf. 106:39). Lamentablemente, el pecado no sólo contamina

las obras humanas, sino que también nos hace olvidar las obras de Dios (106:13).

Obras de la carne

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia (Gálatas 5:19).

El Nuevo Testamento comparte el veredicto del Antiguo Testamento sobre las obras humanas. Capaces de hacer el bien y de rendir cuentas a Dios por ello, la humanidad caída sigue esclavizada al pecado, por lo que sus obras son inicuas. Los Salmos, los Proverbios y Jesús condenan a los “obradores de iniquidad” (Salmos 5:5; 6:8; 36:12; Proverbios 10:29; 21:15; Lucas 13:27). Pablo llama a estas transgresiones “obras de las tinieblas”, “obras perversas”, y “obras de la carne” (Romanos 13:12; Efesios 5:11; Colosenses 1:21; Gálatas 5:19). Hebreos las llama apropiadamente “obras muertas” porque nos separan de Dios y conducen a la muerte (6:1; 9:14).

Según sus obras

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27).

Creados a imagen de Dios, fuimos hechos para trabajar creativamente, como nuestro Creador, y Él prometió bendecir “todas las obras de tus manos” (Deuteronomio 2:7). En cambio, en su libertad, los seres humanos se volvieron ídolos y “adoraron las obras de sus propias manos” (Jeremías 1:16; cf. 25:6, 7). Como somos agentes morales libres, Dios nos hace responsables de nuestros actos. Esta es la base de Su justo juicio:

Mundo de las Obras

© GoodOlga | istockphoto.com

“y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Apocalipsis 20:13; cf. 2:23; 20:12; Proverbios 24:12; 2 Corintios 11:15).

Obras de la ley

Nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16).

Dado el predicamento humano, es imposible que los seres humanos se salven a sí mismos. No tenemos medios de justificación, justicia o vida en nosotros mismos. Ni las buenas obras en general, ni las obras del antiguo pacto de la ley, en particular, pueden salvarnos (Romanos 3:20; 4:2; 9:32; 11:6). Sólo Dios puede salvar, ¡y lo ha hecho en Jesucristo! “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8, 9).

Obras poderosas

¿De dónde tiene esta sabiduría y estos milagros? (Mateo 13:54).

Los Evangelios se centran en las obras divinas más que en las humanas al celebrar las poderosas obras de Jesús (Mateo 11:2, 20-23; 14:2; Marcos 6:2; Lucas 19:37). Las obras de Cristo no son sólo Sus maravillosos milagros, sino también “las obras que el Padre me dio para que cumpliera” (Juan 5:36; cf. 9:4; 10:25; 14:11). Siendo divino, Jesús hizo lo que sólo Dios podía hacer. Siendo humano, hizo lo que ningún otro había hecho: vivir en perfecta obediencia al Padre. Su obra más poderosa fue dar Su vida en rescate

por muchos (Marcos 10:45). En Cristo, las “maravillosas obras de Dios” celebradas en los Salmos se revelan como Su don de salvación para la creación (Hechos 2:11; Mateo 7:22).

Buenas obras

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10).

¿Qué hay de las buenas obras que Dios siempre deseó para Sus hijos? Aunque limitados en la carne y apartados de Dios, el creyente ahora está capacitado para las buenas obras en Cristo, mediante la fe y por el Espíritu Santo. Santiago dice que la fe obra; Pablo dice que la fe obra por el amor (Santiago 2:14-26; Gálatas 5:6). El Señor Jesús dice: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). El Nuevo Testamento nos llama a ser “celosos de buenas obras” (Tito 2:14; 3:8), no por nuestra salvación, sino a causa de ella.

La buena noticia sobre las obras es que Dios ha obrado y obrará, y que está en nosotros, por medio de Su Hijo y de Su Espíritu, para cumplir Su buena voluntad.

Y sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros. Confirma, pues, sobre nosotros la obra de nuestras manos; Sí, la obra de nuestras manos confirma (Salmo 90:17, NBLA).

Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí (Colosenses 1:29).

— Jason Overman



© MichaelJust | istockphoto.com

Rescatado,

por Whaid Rose

En aquel épico encuentro entre Jesús y Nicodemo en Juan 3 sobre lo que significa nacer de nuevo, Jesús explicó: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (v. 6).

Cada persona en el planeta ha nacido de la carne, pero la vida de la carne sólo produce muerte y destrucción. La única esperanza verdadera de la humanidad es la vida nueva en Cristo, la vida espiritual que produce una naturaleza totalmente nueva.

Así como los hijos heredan la naturaleza de sus padres, los nacidos del Espíritu heredan una naturaleza espiritual. Así como nuestra naturaleza humana determina nuestros apetitos y acciones, nuestra naturaleza espiritual evoca nuevos gustos y deseos que se manifiestan en nuevos comportamientos.

Pedro describe esto como llegar a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4) y afirma además que se nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir esta nueva vida (vv. 2-4). Sin embargo, como indica la vida de Nicodemo, ser profundamente religioso no garantiza nuestra comprensión de la vida espiritual. De ahí la invitación a venir y ver nuestra nueva vida en Cristo.

Realidades espirituales

Así que comencemos por considerar algunas de las realidades espirituales que se hacen realidad en nosotros en el momento en que somos salvos mediante la profesión de fe en Cristo.

- Según las Escrituras, somos
- redimidos y perdonados de nuestros pecados (Efesios 1:7);
 - entramos en una unión espiritual con Cristo (Romanos 6:3; Colosenses 3:3);
 - dotados de una nueva naturaleza (2 Pedro 1:4) y una nueva identidad (2 Corintios 5:17);
 - libres para vivir por encima del pecado (Romanos 6:5-11);
 - amados con amor eterno (Jeremías 31:3; Juan 3:16);
 - hechuras de Dios, creados para hacer buenas obras (Efesios 2:8-10);
 - justificados por la fe y tenemos paz para con Dios (Romanos 5:1);
 - dotados de una esperanza que va más allá de esta vida (1 Corintios 15:19);
 - dotados para servir como miembros del cuerpo de Cristo (Efesios 4: 7, 8).

¡Y eso sólo para empezar!

Por lo tanto, mentes sabias han elaborado un lenguaje sucinto con el cual capturarlo todo. Uno es rescatado, redimido y restaurado, según Colosenses 1:13, 14. Mediante la liberación de Cristo, hemos sido rescatados “del

poder de las tinieblas”. Mediante la liberación de Cristo, hemos sido rescatados “del poder de las tinieblas”. A través de Su sangre, somos redimidos (comprados de nuevo por la sangre de Jesús). A través del perdón de los pecados (liberados de la culpa y la vergüenza), somos restaurados a una relación personal con Dios a través de Cristo.

Responsabilidades personales

Pero nuestra nueva vida en Cristo conlleva responsabilidades personales. En Colosenses 3, Pablo da un giro al hablar de despojarse de la vieja naturaleza y revestirse de la nueva.

Por ejemplo, somos libres para vivir por encima del pecado, pero no siempre ejercemos esa libertad. Por eso, el autor del himno nos recuerda que Jesús “rompe el poder del pecado cancelado, /libera al prisionero”. ¿Qué son los pecados cancelados? Aquellos de los que nos hemos liberado, pero que siguen dominando nuestra vida.

Por eso Pablo dice a los colosenses que ejerzan su libertad en Cristo despojándose de la vieja naturaleza, marcada por la ira, el enojo, la malicia, la blasfemia y el lenguaje soez (v. 8).

Como señala Calvin Miller en su libro *Into the Depths of God* (En las profundidades de Dios): “Los cristianos deben ser más

Redimido, Restaurado

iniciadores que desertores. Ellos no se ganan el afecto de Dios por todo lo que dejan a un lado en el momento de su conversión. Más bien, es lo que toman lo que capta la estima del cielo”.

Así que Pablo pasa rápidamente a las instrucciones sobre cómo revestirse del hombre nuevo que describe en los versos 12-14:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Como varios han señalado, esto es más que un viejo cambiando de guardarropa. Este pasaje tiene en mente un cambio total de imagen, experimentando una calidad de vida completamente nueva.

Nueva vida

Esto afirma la construcción del texto en el griego original. Los griegos tenían dos palabras para nuevo: neos, referente al tiempo (joven, reciente, lo último), y kainos, referente a la calidad (inicial, nuevo, fresco).

En su mandato de revestirse del nuevo hombre en Colosenses 3, Pablo usa *kainos*, sugiriendo una nueva forma de vida. Él lo describe con más detalle en los versículos 15-17:

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Por medio del renacimiento sobrenatural, se nos da una nueva naturaleza junto con todo lo que necesitamos para vivir la vida cristiana. Esto incluye la libertad de cooperar con la obra santificadora del Espíritu al despojarse de la vieja naturaleza y revestirse de la nueva.

El resultado es una vida vibrante, victoriosa y abundante que triunfa sobre el quebrantamiento de este mundo (2 Corintios 4:7-9). Y explica el espíritu indomable de los cristianos del primer siglo. Roma tenía un gran interés en acabar con el cristianismo y aplicó

las formas de persecución más crueles posibles, pero eso solo sirvió como combustible para el fuego del evangelio. Porque las fuerzas de las tinieblas no pueden prevalecer contra la evidencia de una vida cambiada.

Esto también explica por qué, mucho después de la muerte de Jesús, Sus discípulos aceptaron voluntariamente el martirio por causa del evangelio. La explicación es simple, pero profunda: ¡Fueron impulsados y ricamente provistos por las realidades espirituales de su nueva vida en Cristo! **AB**

Whaid Rose es decano del Centro Artios para el Liderazgo Vibrante y pastor de la ID7 de Newton, NC. Él y su esposa, Marjolene, viven en Denver, NC.



**Lea este número
Extra en línea. . .
“Justo Lo Que
Nunca Quise”
por Joyce K. Ellis
Visite baonline.org.**



© BrianAJackson | istockphoto.com

Encontrando el propósito de Dios para ti. por Shirley Brosius

No sucedió de la noche a la mañana. Simón Pedro dio muchos pasos en falso en el camino, pero Dios lo transformó de un pescador ordinario a un predicador dinámico. Su historia nos inspira a discernir el propósito de Dios para nuestras vidas. Podemos dar un paso de fe, aunque nosotros también podamos tropezar en el camino.

La historia de Simón

Andrés, el hermano de Simón, le presentó a Jesús, quien inmediatamente le puso el sobrenombre de Cefas, traducido como "Pedro" y que significa "piedra" (Juan 1:42). Los hermanos eran

pescadores, y cuando Jesús les invitó a pescar gente, lo dejaron todo y le siguieron (Lucas 5:11).

Pedro experimentó fracasos en el camino para encontrar su propósito. Antes de obedecer, se resistió cuando Jesús le dijo que remara más lejos y echara la red (v. 5). Luego, cuando Jesús invitó a Pedro y a otros dos discípulos a unirse a Él en Getsemaní mientras oraba, se quedaron profundamente dormidos (Mateo 26:40). Y Pedro negó rotundamente cualquier relación con Jesús cuando fue interrogado antes de la crucifixión (Lucas 22:57).

Aun así, Pedro fue el primero en profesar a Cristo como Hijo de Dios. Y Jesús indicó que "sobre esta roca" — la revelación de Dios a Pedro y su confesión de Cristo — se edificaría la Iglesia (Mateo 16:16-18). Después de que el Espíritu Santo cayera en Pentecostés, este hombre predicó un sermón tan poderoso que

tres mil personas se unieron a la comunidad de creyentes (Hechos 2:14-41).

Más adelante, Pedro escribió a los creyentes perseguidos, instándoles a mantener la fe y a utilizar sus dones espirituales: "Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas" (1 Pedro 4:10). Este apóstol había descubierto su don espiritual y su propósito, y quería que todos los creyentes encontraran su nicho en la construcción del reino.

Mi historia

El trayecto para encontrar un propósito requiere prueba y error y tiempo. Mi viaje comenzó cuando era una mujer joven que enseñaba en un club bíblico después de la escuela en mi casa. Más de veinte niños del vecindario difícilmente entraban en mi sala todos los miércoles. Después

de las galletas y las bebidas, los niños se acomodaban para cantar, escuchar historias bíblicas y de misioneros y jugar un juego.

Con el tiempo, recluté a una vecina para que fuera la anfitriona de nuestras reuniones y otra mujer se nos unió para contar la historia misionera. Atesoro la buena educación bíblica que recibí enseñando el plan de estudios que nos condujo a través de la Biblia durante cinco años. Pero como maestra de escuela secundaria, no sentía que me relacionara tan bien con niños que no fueran los míos.

Entonces mi pastor me sugirió que obtuviera una maestría en educación cristiana y me uniera al personal de nuestra iglesia. Como directora de educación cristiana, empecé a enseñar a adultos y a hacer trabajo administrativo para que una congregación en crecimiento siguiera aprendiendo. Allí encontré mi propósito y disfruté especialmente ayudar a otros a encontrar el suyo.

Después de diez años, dejé ese puesto para dedicarme a escribir, y después de publicar un libro, disfruté de un ministerio de oratoria. Al igual que Pedro, mi audiencia, rol y propósito cambiaron a lo largo de los años.

Dones y talentos espirituales

Encontramos listas de dones espirituales en las Escrituras:

Pero teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría (Romanos 12:6-8).

Abundan los inventarios en línea donde los cristianos pueden descubrir sus dones espirituales. Es posible que tengamos preferencias personales que los señalen, o que los amigos nos digan los dones que ven en nosotros. Podemos descubrir nuestros dones a través de actividades que disfrutamos. Por ejemplo, alguien que disfruta compartir el evangelio puede tener el don de evangelizar.

No todos los dones espirituales te ponen en el centro de atención o incluso frente a una clase de jóvenes inquietos. Muchos cristianos devotos sirven entre bastidores.

financieros. Incluso nuestra capacitación en el lugar de trabajo podría utilizarse para el Señor. Tal vez hemos desarrollado habilidades informáticas o tecnológicas. Las organizaciones cristianas necesitan gente en esos campos.

Tu propósito puede estar en criar hijos piadosos o en llevar a tu familia a Dios. Christiana Tsai de China llevó a cincuenta y cinco familiares a encontrar una nueva vida en Cristo después de que eligió vivir en el complejo de apartamentos donde vivía su familia en lugar de aceptar puestos en el lugar de trabajo.

“El trayecto para encontrar un propósito requiere prueba y error y tiempo”.

Piensa en el hombre cuyo nombre era José, pero que los discípulos apodaron como Bernabé, que significa “Hijo de consolación”.

A Bernabé lo vemos por primera vez en Hechos 4:36, 37 cuando vendió una parcela de tierra y le dio el dinero a los apóstoles. Más tarde viajó con Saulo a Antioquía: “Cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” (Hechos 11:23). El don espiritual y el propósito de Bernabé era animar a otros.

Después están nuestros talentos. Las habilidades y aptitudes musicales se pueden usar dentro de las congregaciones, y las personas que son buenas con los números pueden servir como asesores

Satisfacción

“Presta mucha atención a tu propio trabajo, porque entonces obtendrás la satisfacción de haber hecho bien tu labor y no tendrás que compararte con nadie (Gálatas 6:4, NTV).

Cada cristiano tiene un don espiritual o un talento que ofrecer al Señor que define nuestro propósito en la vida. Da un paso al frente con fe y encuéntralo. Y a cambio, el Señor llenará tu corazón de paz, alegría y un profundo sentimiento de satisfacción. **AB**

Shirley Brosius escribe desde Millersburg, PA.





© Aksana Kavaleuskaya | istockphoto.com

Cómo ser recordado como
un líder cristiano.
por **Bob Hostetler**

Tomé la guía de películas de la habitación del hotel y me llamó la atención el eslogan de un programa titulado *Bury My Heart at Wounded Knee* (Entierra mi Corazón en Wounded Knee): “Seremos conocidos para siempre por las huellas que dejamos atrás”.

No solemos pensar en esos términos. Vivimos nuestras vidas al día sin pensar en las huellas que vamos dejando atrás. No se trata de dejar o no un legado; la única pregunta es si es un legado que queremos dejar.

Muchas personas aspiran naturalmente al liderazgo, a la influencia, a marcar la diferencia en tantas vidas como sea posible. Pero el liderazgo rara vez ocurre de forma natural. Tal legado es el producto de una perspectiva de liderazgo, carácter de liderazgo y desarrollo de liderazgo. Los tres

aparecen en una carta de los primeros cristianos en la Biblia.

Perspectiva del siervo

Pablo, el gran fundador de iglesias del siglo I, escribió lo siguiente a su protegido Tito:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, llamado para que, mediante la fe, los elegidos de Dios lleguen a conocer la verdadera religión. Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes de la creación. Ahora, a su debido tiempo, él ha cumplido esta promesa mediante la predicación que se me ha confiado por orden de Dios nuestro Salvador (Tito 1:1-3).

Fíjese en la perspectiva de Pablo, en cómo se identifica en

esta carta. Se llamó a sí mismo “siervo de Dios” y “apóstol de Jesucristo”. Para Pablo, esos dos términos eran prácticamente intercambiables.

Ser un líder cristiano significa ser un siervo. Pablo no es el único que nos sirve de modelo en esto. Otros líderes de la iglesia primitiva firmaban sus cartas:

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo (Santiago 1:1).

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo (2 Pedro 1:1).

Judas, siervo de Jesucristo (Judas 1:1).

Todos ellos eran servidores ante todo y plenamente. Después de todo, así es como Jesús dijo que debía ser:

Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos (Marcos 10:42-44).

Esta es nuestra perspectiva. Si quiere dejar un legado de liderazgo, sea un siervo. Hay que dejar a un lado el orgullo. Lave los pies de las personas. Póngase al nivel más bajo, porque los líderes más eficaces son los trabajadores más dispuestos, los que llegan temprano y se quedan hasta tarde porque hay que sacar la basura y preparar café.

Carácter firme

Pablo también le escribió esto a Tito:

El anciano debe ser inta-

chable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia. El obispo tiene a su cargo la obra de Dios, y por lo tanto debe ser intachable: no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas. Al contrario, debe ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan (1:6-9).

El consejo de Pablo a Tito deja

- ¿Soy insistente y autoritario?
- ¿Está mi temperamento bajo control?
- ¿Están mis apetitos bajo control?
- ¿Soy agresivo?
- ¿Soy honesto en mis prácticas comerciales?
- ¿Muestro hospitalidad a los demás?
- ¿Me atraen las cosas buenas y las personas positivas?
- ¿Tengo autocontrol?
- ¿Soy íntegro y justo?
- ¿Es mi forma de vida santa y pura?
- ¿Soy disciplinado?
- ¿Tengo una idea de lo que es la sana doctrina bíblica?

“ Sea un siervo. Hay que dejar a un lado el orgullo. Lave los pies de las personas. Póngase al nivel más bajo. ”

claro que quien quiera dejar un legado de liderazgo no debe centrarse en construir seguidores, sino en forjarse un carácter firme y una reputación sólida. De hecho, cualquier persona que quiera liderar a otros podría usar las palabras de Pablo como una especie de lista de verificación de vez en cuando:

- ¿Es mi conducta intachable?
- ¿Soy fiel a mi cónyuge?
- ¿Estoy enseñando y entrenando bien a mis hijos pequeños?

A algunos les pudiera parecer una norma poco realista, pero no es un llamamiento a la perfección legalista. Es una descripción de cómo es un líder para que Tito estuviera seguro de reconocerlo cuando lo viera. Y aunque Pablo utilizó un lenguaje masculino cuando escribió a Tito, no significa que sólo los hombres puedan liderar. En otras cartas, se refirió sin reparos a mujeres que ejercían el liderazgo, incluso a una que “sobresalía entre los apóstoles” (Romanos 16:7).

Si desea dejar un legado de liderazgo a sus seres queridos, a los que vengan después de usted, a los que quizá ni siquiera conoce todavía, enfóquese en forjar el tipo de carácter que Pablo describe a Tito. Si usted lee la lista de verificación anterior y algunas áreas débiles saltan a la vista, comience a enfocar sus oraciones, busque ayuda, y hágase responsable ante alguien en esas áreas, porque el verdadero liderazgo es un producto del carácter.

Desarrollo del carácter

Pablo se presentó como un siervo, describió el carácter de un líder, y luego explicó por qué el desarrollo de tal carácter es tan importante en la iglesia:

mentirosos, malas bestias, glotones perezosos". ¡Y es la verdad! Por eso, repréndelos con severidad a fin de que sean sanos en la fe y no hagan caso de leyendas judías ni de lo que exigen esos que rechazan la verdad. Para los puros todo es puro, pero para los corruptos e incrédulos no hay nada puro. Al contrario, tienen corrompidas la mente y la conciencia. Profesan conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan; son abominables, desobedientes e incapaces de hacer nada bueno (Tito 1:10-16).

En la época en que Tito vivía y ministraba allí, Creta era una sociedad excesivamente materialista,

que enfrentó Tito, contra "mentirosos, malas bestias, glotones perezosos", o puede ser una lucha contra personas maravillosas y bien intencionadas. Puede ser una lucha contra personas que son "detestables, desobedientes e incapaces de hacer algo bueno", o con personas que son más inteligentes que nosotros pero que no tienen toda la información que nosotros tenemos. Puede ser una lucha contra "las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales" (Efesios 6:12) o contra nuestra propia necedad o inmadurez. O puede ser simplemente una lucha para desarrollar las habilidades y la capacitación que necesitamos.

Si quiere dejar un legado de liderazgo, prepárese para luchar con usted mismo, con los demás, con Dios, con las circunstancias, con su cónyuge, con sus superiores o subordinados, con su necesidad de aprender más habilidades. Esté preparado, incluso, para luchar con la vocación y la aspiración de ser un líder cuando sería más fácil quedarse callado, sentarse y dejar que su legado sea, lo que será. Este es el camino hacia el desarrollo espiritual.

Pero si está decidido a dejar un legado de liderazgo, comience ahora, o continúe, a cultivar la perspectiva, el carácter y el desarrollo de un líder. De esta manera, dentro de años, incluso dentro de generaciones, será recordado por las huellas que deje atrás. **AB**

“ Cualquiera que aspire a liderar debe estar preparado para la batalla. Así es como nos desarrollamos ”.

Y es que hay muchos rebeldes, charlatanes y engañadores, especialmente los partidarios de la circuncisión. A esos hay que tapparles la boca, ya que están arruinando familias enteras al enseñar lo que no se debe; y lo hacen para obtener ganancias mal habidas. Fue precisamente uno de sus propios profetas el que dijo: "Los cretenses son siempre

codiciosa, beligerante y deshonesto. Eso pudiera no parecerse a su país, ciudad o vecindario. Pero cuando se trata de dejar un legado, no es bueno que nos encubramos a nosotros mismos o a nuestra situación. Las palabras de Pablo sugieren que cualquiera que aspire a liderar debe estar preparado para la batalla. Así es como nos desarrollamos.

Puede ser una lucha como la

Bob Hostetler
escribe desde Las Vegas, NV. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Sus promesas, Mis Deberes

Padre, las reclamo todas:

La perfecta paz que sobrepasa todo entendimiento,

La dirección de mis caminos,

La misericordia y la gracia para ayudarme

En mis momentos de necesidad,

La obra de todas las cosas en conjunto para mi bien,

Que todas mis necesidades sean suplidas,

Tu fuerza que me permite hacer todas las cosas.

Espero hacer mi parte

Manteniendo mi mente en Ti,

Dejando que mis peticiones sean conocidas por Ti,

confiando en Ti de todo corazón,

Nunca confiando en mi propio entendimiento,

Acercándome confiadamente ante Tu trono.

Glen Blesi

Vestida con Compasión

continúa de la página 14

estabilización. Cuando se sintió un poco mejor, mi hija y yo tuvimos una sesión de FaceTime con ella. Hablamos de varias cosas, pero también de Cristo.

Demasiado pronto, mi brillante, cariñosa y talentosa amiga decidió pasar a cuidados paliativos. Falleciendo poco después.

La segunda amiga tiene una historia diferente. Cuando le diagnosticaron cáncer, los médicos le dieron sólo unos meses de vida. Al principio de su lucha, tanto física como espiritual, mi amiga compartió conmigo un momento decisivo de su vida.

“Una noche”, recuerda”, por fin le dije a Dios: ‘Tú eres Dios y yo no’”.

Sobrevivió a todas las predicciones médicas y sigue viva tres años después. Después de que se levantaran las restricciones del COVID, la visitamos a ella y a su anciano marido en su casa. Mientras nos alejábamos, oré para que nuestra presencia les diera alegría, fuerza y valor divinos. Todavía sigo en contacto con esta amiga.

Dos mujeres, dos vidas diferentes. Pero a través de mi oración y confianza en Su guía, el Señor me dio una manera de mostrar Su compasión a cada una.

Exienda su manto

Al principio, no pude comprender completamente el significado de la exhortación de Pablo en Colosenses 3:12. Me ayudó a visualizar mentalmente el estar “vestida” como si estuviera envuelta en un gran manto, espacioso y cálido. Cada uno de

nosotros debe vestirse, cubrirse con estas cinco características en todo momento, pero para personas como yo, especialmente, la compasión. Confieso que a veces no he permanecido en Su manto. ¿El resultado? Asumo demasiadas cosas, ofendo a personas o paso por alto una obra que Él quiere que haga.

Nuestro Señor es compasivo. Él conoce nuestros límites y que se necesita toda una vida para crecer en sabiduría y disposición para que Él nos use para alcanzar a los demás. Debido a esto, he obtenido cuatro piezas de sabiduría de la Palabra de Dios, de Su pueblo y de las experiencias de mi vida. Espero que le sean de ayuda.

- Pídale al Señor que extienda su manto, para tener más compasión (además de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia) por los que sufren o están en necesidad.
- Cuando se le presente una necesidad, báñela en oración.

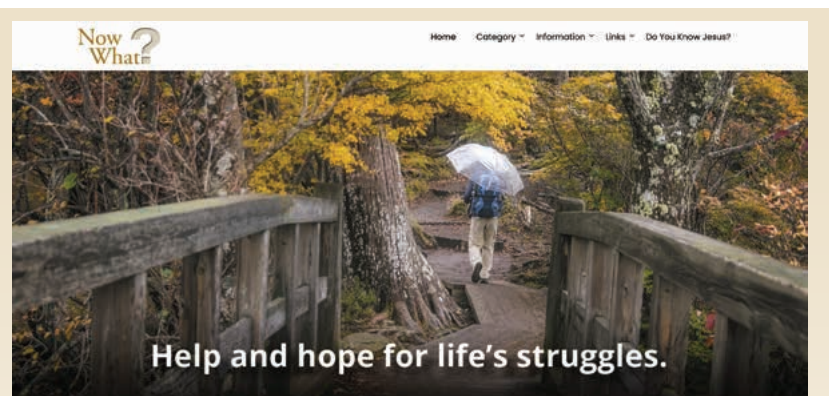
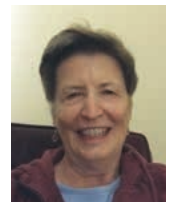
Pruébela con la Palabra de Dios para que sepa qué hacer y qué no hacer. Después obedézcale.

- Tenga en cuenta sus compromisos personales, su salud espiritual, las necesidades familiares y las limitaciones de salud personal.
- Lleve agradecimiento en su corazón, ya sea que Él abra puertas grandes, pequeñas o ninguna.

Cuando honramos activamente el mandato de nuestro Salvador al poner en práctica Colosenses 3:12, el Señor hace algo maravilloso. Él nos da oportunidades para abrir nuestros mantos y acercar a la gente herida a nuestro corazón.

AB

Virginia A. Johnson escribe desde Sublimity, OR. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Versión Internacional*.



Now What? es una colección de relatos de experiencias personales dirigida a los que no se congregan en una iglesia y que aborda las necesidades cotidianas de la gente. Las historias muestran las luchas de las personas, las cuales les llevaron a la fe en Cristo o profundizaron su caminar con Dios. El extenso archivo incluye temas como la homosexualidad, el duelo, la depresión, las enfermedades mentales, la infertilidad, los trastornos alimentarios y el cuidado de otras personas.

Visite <https://nowwhat.cog7.org/>

Recordando Nuestra Estancia en Covington, Kentucky

Del 10 al 15 de julio



Fotógrafos: *Martín Ramírez, Victoria Capetillo, Ithiel Pérez, Israel Rodríguez, Jamin Terán y Jason Overman*











¿Cómo Debemos Vivir Entonces?

How Should We Then Live? (*¿Cómo Debemos Vivir Entonces?*) es un libro escrito por el teólogo cristiano Francis A. Schaeffer. El *Entonces* en el título se refiere al triste estado del pensamiento y la cultura occidentales después de casi dos mil años de su constante alejamiento de la verdad bíblica y la cosmovisión cristiana. A la luz de ese declive, preguntó el Dr. Schaeffer en 1976: “¿Cómo deberíamos vivir entonces” como cristianos del siglo XX?

Aunqu ninguna de las epístolas del Nuevo Testamento tiene el título de Schaeffer, la mayoría podría tenerlo. En ese caso, el *Entonces* se referiría a la nueva vida que disfrutaron los creyentes regenerados, una vez espiritualmente muertos en sus pecados y transgresiones, pero ahora, por la gracia de Dios a través de la fe, espiritualmente vivos en Cristo. A la luz de eso, los escritores del Nuevo Testamento preguntaron: “¿Cómo debemos vivir entonces” como hijos de Dios en Cristo?

Las respuestas a esta pregunta, dadas por Dios a través de estos escritores, son muchas y variadas. Estos son solo algunos ejemplos:

De Santiago: “Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y *todo* resto de malicia, reciban ustedes con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar sus almas. Sean hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (1:19-22, NBLA en todas las citas).

De Pedro: “Por tanto, preparen su entendimiento para la acción. Sean sobrios *en espíritu*, pongan su esperanza completamente en la gracia que se les traerá en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no se conformen a

los deseos que antes *tenían* en su ignorancia, sino que así como Aquel que los llamó es Santo, así también sean ustedes santos en toda *su* manera de vivir. Porque escrito está: “SEAN SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO” (1 Pedro 1:13-16).

De Juan: “Y en esto sabemos que lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos. Él que dice: “Yo lo he llegado a conocer”, y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda Su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:3-6).

De Pablo: “Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que* es el culto racional de ustedes. Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto. Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (Romanos 12:1-3).

¿Cómo debemos vivir entonces como personas salvadas por la gracia de Dios a través de la fe en Jesús? Debemos vivir como Jesús vivió: en obediencia y totalmente devotos a Dios y Su reino.

— Loren Stacy



CONVENCIÓN DE LA CG 2023
VENGAN Y VEAN
COVINGTON, KY



¡Gracias a los
trabajadores y a
quienes apoyaron
al Ministerio
de Publicaciones
en la Convención
de la CG!

